



FUNDACIÓN
alternativas

Zurbano, 29 3º

28010 Madrid

Telf: 91.319.98.60 / 91.310.31.42

Fax: 91.319.22.98

Email: falternativas @ virtualsw.es
alternatboletin @ virtualsw.es

Coordinación: Belén Montes Gadea.

Impreso en Marzo de 1999.

I n d i c e



→ <i>Las propuestas de Pascual Maragall.</i>	5
→ <i>La Tercera Vía. Por Tony Blair.</i>	16
→ <i>Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.</i>	25
→ <i>Victoria Camps, Joaquín Estefanía, Alejo Vidal Quadras y Carlos Solchaga debaten sobre la Tercera Vía.</i>	35



Pascual Maragall, candidato a la Presidencia de la Generalitat de Catalunya, presentó en Madrid, invitado por la Fundación Alternativas, el proyecto político que el centro-izquierda propone para Cataluña y el encaje que ésta ha de tener en la España de la diversidad.

Las propuestas de Pascual Maragall.

Agradezco sinceramente a la Fundación Alternativas su invitación. Esto no es un acto de campaña, es mucho más serio, es una conversación en la que os quiero transmitir *la sensación que hoy siente Cataluña de un final de etapa y comienzo de una nueva*. Sensación latente no sólo en los locales donde se reúne la gente educada de familias cultas, sino también en la Cataluña profunda que hoy está profundamente decepcionada de serlo; durante veinte años les dijeron que Cataluña les pertenecía, que era el campo, el bosque, la naturaleza, el tendero, la pequeña ciudad y la ciudad media, ahora despiertan de ese largo sueño y se dan cuenta de que les habían engañado. He estado en el Pirineo, en las tierras del Ebro, en el bajo Ampurdá, en el Penedés, antes de ayer en Igualada y ayer en Vilanova, comprobando que, como efectivamente dijo Felipe González en la plaza de toros de Barcelona: "El cambio es posible. La derecha nacionalista se está poniendo nerviosa". Tan nerviosa que ha atrasado las elecciones, no porque lo quisiera quién tiene la facultad de convocarlas sino porque las bases de su propio partido, los alcaldes de las pequeñas localidades se lo han solicitado, ya que una derrota en marzo sería una hecatombe municipal en junio.

Un cambio de gobierno en marzo hubiese precipitado un barrido en Cataluña acorde con la historia reciente de España, un movimiento político en el que el vencedor vence y el perdedor desaparece y que yo tampoco deseo. *España, en este siglo, no ha tenido auténticas alternancias de gobierno hasta marzo de 1996*; hubo destrucción y huida del adversario, guerra a veces y en casi todos los casos golpe de estado o movimiento en las calles. En el 31 el Rey se marchó, en el 33 perdió la izquierda y se lanzó a la calle, al menos en Cataluña, en el 36 la derecha no aceptó su derrota e inició una guerra fratricida de tres años con un millón de muertos tras la cual instaló una dictadura de 40 años, luego un hijo de la dictadura la transformó y la clase política dictatorial, sigilosamente, se desvaneció. Tras el golpe de estado de 1981 y la victoria del PSOE desaparece UCD, en el 93 la derecha no logra vencer y ha de esperar al 1996 aunque con una diferencia de 300.000 votos sobre 30 millones, solo entonces se produce la primera alternancia democrática en nuestro país. No obstante buena parte de esa derecha, vestida con el traje de leopardo que luce Cascos en los muñecos del guiñol, sigue cazando al vencido, convencida de que en este país cuando se gana se destruye. Los últimos indicios apuntan a una moderación paulatina en

Las propuestas de Pascual Maragall.

esa obsesión, tal vez algún día reconocerán que España empezó a ir bien no cuando Aznar ganó las elecciones sino cuando Felipe González triunfó. Como Santiago Carrillo ha dicho en más de una ocasión, cuando España estaba en trance, se quemaban conventos e iglesias y había problemas con las nacionalidades, hoy lo primero ya no pasa, pero lo segundo está pendiente.

Tenemos en este momento, por lo tanto, *la oportunidad única de empezar un movimiento distinto.*

Quisiera, en este sentido, explicaros dos puntos fundamentales:Cuál es nuestra *propuesta de encaje de Cataluña en España* y cómo interpreto yo la historia reciente de España que va a condicionar, aunque sea por contraste, la historia inmediatamente futura.

Tras la dictadura, las cortes constituyentes dibujaban un estado social y democrático de derecho cuya fórmula política era la Monarquía Constitucional, en ese momento el federalismo, a pesar de ser un objetivo de las izquierdas desde el siglo XIX, tenía remembranza a Primera República, a reestructuración de una República Federal, sonaba a cantonalismo y a "¡Viva Cartagena!". Hoy, veinte años después, la *España federal* que proponemos, no es solamente un sentimiento o una bandera, es en realidad *lo que sin nombrarlo, construimos para España en 1978.*

Federalismo significa construir el todo desde una parte. Como ya dije en Tenerife cuando llegó la antorcha olímpica, España debe hacerse de la periferia al centro y no del centro a la periferia, aunque se gobierne desde un punto. En España ha sido imposible reconstruir el rompecabezas de sus componentes de forma lógica y racional, se intentó en el 98, en el 17, casi se logra en el 31, pero la derecha lo impidió. Hoy se unen nacionalismos opuestos, la derecha nacionalista española pacta con la derecha nacionalista catalana y vasca; ha llegado el momento en el que la izquierda debe apostar por lo que teníamos en nuestro corazón y en nuestro programa, por *la España de la diversidad.*

Pensaréis que divago en conceptos mientras que nuestros adversarios políticos hablan de pactos fiscales, de tantos por ciento, de rebajas, de tipos impositivos, etc. En realidad yo soy más concreto que nuestros oponentes que sólo reivindican dos cosas: un concierto económico con base en Cataluña y selecciones deportivas nacionales en Cataluña, así pensaban caldear el ambiente hasta las elecciones de marzo, pero no lo van a lograr porque el tema es demasiado amplio y hay tiempo suficiente para explicar nuestro proyecto.

Las propuestas de Pascual Maragall.

Empezaré aquí y ahora refiriéndome al *Federalismo fiscal*, en cuatro apartados fundamentales:

1. - No hay que igualar *el régimen común y el régimen foral* por la vía de la imitación como quieren los nacionalistas catalanes, hay que igualarlos por los resultados. No puede existir una diferencia tan abismal entre las Comunidades del régimen común y las del foral, en lo que a gasto por habitante se refiere, del orden del 70 – 80 % en la actualidad.

2. - *El Estado gasta menos de la mitad en más de la mitad del conjunto de territorios nacionales*, dinero que estos distribuyen a partes iguales entre autonomías y ayuntamientos con el riesgo evidente de recrear un nuevo pequeño estado dentro de cada comunidad autónoma.

3. - Tampoco se puede mantener por más tiempo *las diferencias del gasto por habitante en las áreas metropolitanas*. 1991 fue el único y el último año en que la inversión en Barcelona igualó a la que se realizó en Madrid. Retomemos el discurso de la vertebración urbana de España, no sólo en lo que a Barcelona y Madrid se refiere, sino para igualar el gasto por habitante en todas las áreas metropolitanas de más de un millón de habitantes.

4. - Sólo en último lugar ubico *los saldos fiscales o balances fiscales* netos del Estado en todas las *Comunidades* y en especial en *aquellas que contribuyen a la solidaridad, pero se quejan de un trato injusto*. El saldo fiscal de éstas últimas debería ser sensiblemente igual al de las regiones europeas que se hallan en una situación relativa, similar respecto de la media nacional de renta por habitante, o dicho más claramente, que Cataluña haga el mismo esfuerzo que Emilia Romagna que tiene una renta regional por habitante alrededor de un 20 %, superior a la media italiana. Para un resultado más apurado técnicamente podemos acudir al *método del Profesor Antonio Castells* que consiste en localizar nueve puntos en el mapa de Italia, no sólo Emilia Romagna, se ajusta una renta que al compararla con la catalana, nos permite concluir si Cataluña está por encima o por debajo, parece ser que estamos sensiblemente por encima, pero no en la cuantía que alegan los malos lectores del Profesor Castells. Este último fijó para 1994 un balance fiscal negativo en Cataluña del orden de 740.000 millones y no de 1.200.000 millones como se pretende; aquel año hubo un déficit público del 6% que, repartido entre todas las autonomías a prorrata de su contribución, da un saldo de 1.200.000 millones, resultado y operación que no es más que una burda simulación, pero que ha permitido que maniqueamente Jordi Pujol diga que cada catalán, somos 6 millones, paga anualmente 200.000 pesetas al resto de España.

He sido dos años Presidente del Comité de las regiones y previamente vicepresidente 2 años más, y he podido analizar el sentimiento de preocupación "territorial" que aflora en Europa. Las regiones que pagan están fatigadas y más aún cuando piensan que *la ampliación al Este aumentará las obligaciones fiscales* que están soportando, las regiones actualmente receptoras de las ayudas que ellas envían van a estar igualmente

Las propuestas de Pascual Maragall.

descontentas ante la aparición de nuevos acreedores de las ayudas de cohesión europea. Hay que afrontar serenamente el fondo del problema, con las cuentas claras y en orden, para calibrar hasta dónde llega la lujuria, si es que la hay y donde empieza la equidad. Sin embargo creo que este problema fiscal, de los costes de cohesión y de solidaridad para con la Europa del Este va a ser menor de lo que imaginamos por el escalonamiento y lentitud de la carga fiscal de cohesión para las arcas comunitarias, fruto no sólo de una decisión política sino fundamentalmente porque la capacidad de gasto de las naciones es limitada y la capacidad de absorber ayudas también. Además, como reseñaba el Wall Street recientemente, algunos países de Europa del Este, como Polonia, registran tasas de crecimiento muy superiores a las nuestras, de alrededor el 6%, similar al crecimiento que alcanzó, en su buena época, Latinoamérica.

De mayor enjundia que el problema fiscal, la Unión Europea deberá corregir las *disfunciones que el impacto político de la ampliación producirá.*

Sólo después de dos palizas monumentales en la primera parte del siglo XX, Europa occidental, con algunas salvedades, halló una solución equilibrada en relación con los límites territoriales para cada una de las naciones.

No obstante, Europa del este fue encorsetada en un sistema dictatorial que agrupó artificialmente naciones que eran distintas, las cuales, alcanzada la democracia reclaman también la estatalidad.

A los cuatro estados que van a entrar próximamente se les unirán en el futuro otros que como Estonia, Letonia y Lituania con un millón y medio de habitantes ocuparán su lugar en la mesa del Consejo Europeo junto con los veinticuatro estados restantes. Además de un eminente problema nacional europeo, las cataluñas, las lombardías, las bavieras, las escocias, con cuatro, seis, doce, diez millones de habitantes reclamarán su representatividad política en la nueva Europa.

El comité de las regiones nació porque en el momento de la elaboración del Tratado de Maastricht, los Presidentes de los Länders importantes plantearon a Khol el problema de que Luxemburgo, con sólo 400.000 habitantes gozaba de veto y voto en el Consejo Europeo, mientras que ellos, con doce, diez y dieciséis millones y una renta entre la mitad y dos tercios de la renta nacional española, no tenían ni veto, ni voto, ni voz. *Khol consultó con Felipe González, quién dijo "haya voz" y voz tenemos. Algo similar ocurrió con los fondos de cohesión* que, acusados de pedigüños, recibimos a cambio de la unificación alemana. Quizá no sea prudente decirlo y seguro que

Las propuestas de Pascual Maragall.

Felipe luego me criticará, pero los fondos de cohesión discurren por una única vía de doble sentido, *España recibe y Alemania paga*; en 1994 Alemania envía un billón y medio y España recibió un billón 250.000 millones, lo demás es pecata minuta, Gran Bretaña paga a Grecia, Holanda y Bélgica a Portugal y Francia paga a Irlanda, aunque debo actualizar mis datos, la situación sigue siendo igual. Pues bien, con el Comité de la Regiones pasó un poco lo mismo, España, después del positivo experimento de las autonomías, abrió una pequeña ventana para que las regiones fuertes de las nacionalidades y de los estados europeos tuvieran un lugar bajo el Sol de Europa sin necesidad de seguir soñando con la independencia; *el famoso "modelo catalano"*, como dicen los italianos, no es más que el fruto de la España que ha dado a Cataluña esa autonomía, con el perfil político fuerte, con recursos importantes, pero sin deseos mayoritarios y sin Bossi.

Europa debe medir su temperatura política no sólo a nivel nacional sino a nivel regional también. *Caminamos irremediabilmente hacia una Europa de las regiones*, lo cual no significa que vayan a desaparecer los Estados, Europa es una unión de estados. Empero para que esta unión funcione correctamente deberá empíricamente reconocer *el famoso principio de subsidiariedad* que, en definitiva significa la sustracción competencial en materia de moneda, defensa y política exterior y de seguridad común a cambio de garantizar la cesión a las autonomías y municipios por parte de los estados de todas las competencias que aquellos sean realmente capaces de asumir y de ejecutar.

Los Tratados de la Unión observan el principio de subsidiariedad al afirmar, en positivo, que la Unión es una unión cada vez más estrecha de los pueblos de Europa donde todo se hará tan cerca como sea posible del ciudadano y en negativo, en el artículo 3.b, al establecer que la Unión no hará más que aquello que los Estados no sepan o no puedan hacer. Como ha demostrado el profesor Luciano Parejo al analizar los dictámenes del "Avocat General" del Tribunal de Justicia de Luxemburgo, el principio de subsidiariedad no es sólo un principio aplicable a las relaciones bilaterales Estado-Unión sino *un auténtico principio general del derecho europeo*.

Como todas las verdades, tardará en resplandecer, pero está allí esperando nacer y lo hará porque criterios de carácter general como el federal-subsidiario, son los únicos capaces de resolver los interrogantes que hoy se plantea la ciudadanía europea sobre la concepción subjetiva en el ámbito competencial.

La solución alemana consistente en fijar una lista taxativamente cerrada y estrechamente controlada de competencias de la unión, los estados, los länders y los municipios (o las provincias para ellos) es radicalmente inviable, *el catálogo de competencias europeo no es funcional*, habrá que abogar por el estilo anglosajón, o

Las propuestas de Pascual Maragall.

más anglo que sajón, partidario de los principios generales de interpretación del Derecho Común y la costumbre que son, en definitiva, principios de carácter general y de carácter subsidiario, que permitirán responder a las preguntas del ciudadano y determinar en la práctica la conveniencia o inconveniencia de que el Estado continúe ejercitando determinadas competencias. *Tomemos como ejemplo la justicia*, otorgar a los jueces nacionales la competencia sobre la justicia en general incluido el ámbito local no es operativo y complica, encarece, dificulta la percepción y crea el cinismo y escepticismo que estamos cansados de observar para con la justicia. La aplicación de los principios antes reseñados descargaría a los jueces españoles de esa "bagatela", como muchos de ellos la califican, pero que importa y mucho a los ciudadanos, tal vez más que otros temas en apariencia más trascendentales; de esta manera los jueces nacionales resolverían los grandes temas judiciales de este país, que son bastantes mientras que los jueces locales se encargarían de velar por la tranquilidad en las calles, de la persecución del ruido, del vandalismo, de la destrucción de monumentos...

Tal vez algunos me tachen de ex-alcalde militante, pero creedme que no lo soy. Nuestro proyecto político, que no persigue sólo el respaldo de Cataluña sino también el asentimiento de toda España, es en definitiva la consagración de una *España federal fundada sobre múltiples principios derivativos de este concepto general* y entre los que se encuentran, además de los ya referenciados, el principio de "federalismo cultural" que significan que el Estado debe reconocer la cooficialidad del catalán no sólo en la Constitución, sino también en las leyes y sobre todo en la práctica. *El catalán, el vasco y el gallego tienen que aparecer en todo lo que es la simbología del Estado*. Este objetivo no es una tontería o una recurrente obsesión catalana, alcanzarlo será el signo de que muchas cosas han cambiado, Cataluña tenderá entonces a reconocer que el castellano es uno de sus patrimonios más importantes; los italianos me envidian no sólo por como ha ido la ciudad de Barcelona o porqué la autonomía es como es, sino, además, porque hablo castellano y ellos no, los alemanes y los franceses tampoco, en cambio nosotros estamos inmersos en un mercado cultural de 400 millones de habitantes y subiendo, en el doble sentido de la palabra, pues además de crecer numéricamente, este aumento se dirige hacia el Norte (EEUU), las editoriales catalanas son las primeras en desear que la defensa del *castellano como patrimonio de todos sea un proyecto político nacional-catalán o catalanista si se prefiere*.

Esta apuesta federal, fiscal y cultural, comprende también el proyecto, ya en marcha, de *redactar la Historia común de los pueblos de España*, que explique, por ejemplo, que la quema de banderas españolas el 11 de septiembre en Cataluña no es fruto de una locura colectiva catalana o de la intransigencia de Pujol; se ignora la batalla de Almansa, lo que significaron los comuneros, o lo que fue el abrazo de Vergara y por tanto el concierto. Los libros de historia que yo estudié no explicaban estos acontecimientos y me temo que los actuales tampoco.

Las propuestas de Pascual Maragall.

En la reunión que mantuve con editores catalanes para presentarles el proyecto se confirmó mi sospecha, pues estos últimos me explicaron que estaban ya distribuyendo libros sobre la historia de España en todas las Comunidades Autónomas, aunque con contenidos distintos perfilados a petición del cliente receptor, es decir la historia de la Rioja donde no aparece el cabo de Gata o la historia de Andalucía que no explica nada que no esté relacionado con la propia Andalucía.

El federalismo cultural que os propongo no pretende más que empezar a explicar los hechos abierta y claramente, no perseguimos este objetivo porque lo anterior fracasará, todo lo contrario, simplemente lo que entonces no era tan importante, es hoy crucial para fortalecer la estructura político territorial de la que se dotó a España en 1978.

Precisamente *la declaración de Barcelona* de los partidos nacionalistas no es anticonstitucional pues reconoce que España es un estado plurinacional, no obstante *carece de lealtad federal* o de lealtad constitucional, si se prefiere, porque para llegar a esa conclusión que acabo de reseñar, en el preámbulo se afirma que puesto que todo a discurrido bien, debemos ser capaces ahora de dar un paso adelante y ese paso adelante se llama federalismo. Pero, como ya he dicho antes y repito ahora, *el federalismo es construir el todo con la parte*, es pactar con todos la reconstrucción de un edificio que no pudo construirse bien del todo.

El nacionalismo, al ser una ideología de situaciones, sólo puede desembocar en dos únicas vías: El federalismo o la separación. En los últimos veinte años, no se ha llegado a ninguna de las dos salidas, porque ha sido este un periodo extraordinario de la historia política de España en el que *las personas han representado a las leyes*. El Rey de España, Adolfo Suárez después y sobre todo Felipe González a lo largo de los últimos quince años han representado para todo el mundo, empresarios catalanes, jornaleros andaluces, gaiteros gallegos, la idea de España.

No es de extrañar que Felipe González sea uno de los políticos más valorados, sino el más valorado en Cataluña, supo entender a los catalanes, decirles lo que había que decirles en el momento oportuno y agradecerles lo que había que agradecerles. Desde un prisma simétricamente opuesto, Jordi Pujol ha desempeñado un papel importante y positivo en la representación de Cataluña, al realizar los guiños y gestos necesarios para que el resto de España, sin saltar de entusiasmo, aceptase que había un líder político con el que se podía hablar y con el que, tanto la izquierda como la derecha podía cogobernar.

Las propuestas de Pascual Maragall.

Sin embargo ya ha concluido ese periodo trascendental de la historia reciente de España, hoy en 1999 la mitad de los electores no votaron en el referéndum constitucional, por eso nosotros, *la generación "constituyente" debemos hacer una lectura en voz alta de la Constitución* para conocer si ellos y nosotros extraemos las mismas conclusiones del texto constitucional.

En 1978, los redactores constitucionales, con ambigüedad calculada, definieron España como una nación compuesta por distintas nacionalidades y regiones, el mérito político de Adolfo Suárez, Felipe González y en buena parte de Jordi Pujol reside en su posterior interpretación. Pero la elección y la opinión proviene del conocimiento y la nueva generación tiene derecho a una explicación sobre los conceptos y metas políticas por los que entonces optamos. Creo que todos, al menos en Cataluña, *rechazamos el modelo "quebecois"* que recurre al planteamiento de un referéndum sobre la autodeterminación según los vaivenes de los resultados electorales cada cuatro años, eso no es lealtad federal pero además, el mundo abierto y globalizado en el que hoy vivimos no permite una parcelación cuatrienal del futuro político nacional. Cataluña no va a recurrir a ese modelo, en cambio pide que *cada veinte años*, es decir con cada generación, haya una *relectura de los textos básicos* para saber si todo el mundo los entiende igual.

En este momento, Cataluña desea profundamente aparecer en España de otra manera, con su verdad interna y todo su enorme potencial para conducir (digo bien conducir porque así lo siento y sé que vosotros me lo permitiréis) España hasta el corazón de Europa e ir juntos hasta el corazón de América, lo que no supimos hacer hasta bien entrado el siglo XIX cuando ya todo terminaba.

En Cataluña vamos a ganar, muy mal lo deberíamos hacer para no ganar. Hemos convencido a la gente que debe cobrar la factura de *un adelantamiento injustificado de las elecciones*, pues Chirac sigue existiendo y lo que pasó en Francia le puede ocurrir también a otras personas, pues ha sido un adelanto sin justificación, comentado y precomentado un año y medio antes como única cuestión política central del país, derivado de unas pretendidas estrategias nacionales para no encajonarse entre una opción política y otra, pero todo este conglomerado de comentarios, análisis y explicaciones carece del más mínimo interés para la ciudadanía.

El responsable de esta situación ha errado en el cálculo y consciente por fin de ello, ha adoptado por reponer las cosas en su lugar. Recientemente, con motivo del Consell Nacional del Partido Socialista de Cataluña, contemplando la alternativa electoral dije que si las elecciones eran en marzo, primero gobernaríamos y luego haríamos una alianza cívico – política, *si fuesen en noviembre* sería a la inversa, *primero sellaríamos la*

Las propuestas de Pascual Maragall.

alianza y luego gobernaríamos. Por lo tanto, esclarecida la fecha del compromiso electoral, cumpliremos la segunda opción que en realidad, nos facilitará la tarea de gobierno, la cual habría sido más complicada de celebrarse en marzo pues aún *debemos tender más puentes*, no sólo generacionales y territoriales sino ideológicos, ese puente ideológico, al menos en Cataluña, va del *centro hacia la izquierda y de la izquierda hacia el centro.*

La mitad de los trabajadores catalanes son como mínimo autopatronos, cuando no empresarios y de entre estos últimos la mayoría no son nacionalistas, por lo tanto sería absurdo que el partido de centro – izquierda o si se prefiere y por llamarlo de alguna manera, el partido demócrata de Cataluña no los involucrará en un proyecto político en el que pueden estar y están interesados.

En Cataluña, al igual que en España y en Europa, el diálogo social ya no consistirá por más tiempo en una discusión abierta y frontal, salario / beneficio, puesto que el beneficio será fijado por el mercado mundial y el salario prácticamente también; se abrirá por el contrario *un diálogo sobre el territorio en el que empresarios, sindicatos, ayuntamientos y autopatronos van a poder transaccionar sobre una base triangular:* El poder público fomenta la iniciativa y ayuda a despegar al sector empresarial y a cambio este, vía impuestos, financia parte de los servicios indirectos que los trabajadores aprecian y valoran más que un aumento de salarios y que perciben como bonus, extendiendo poblacionalmente estos servicios a la mayoría de la ciudadanía, sobre todo en lo que a educación y sanidad se refiere.

La obligación de la fuerza política gobernante será la de aglutinar a todos los sectores sociales en *una gran alianza cívico-política.* Un signo claro de este nuevo enfoque político en Cataluña es la desaparición paulatina de las rivalidades tradicionales de capuletos y montescos que había en cada comarca, entre Manresa e Igualada, entre Vilafranca y Vilanova, entre Reus y Tarragona.

Ello permitirá que los principios que ha desarrollado Ramón Jáuregui, en materia por ejemplo de revolución de los tiempos de trabajo, sean no sólo principios o leyes sino también realidades, adaptadas de manera eficaz a la coloración de cada territorio. Pero siempre teniendo por protagonistas a los sectores políticos y sociales de centro, no sólo aquellos equidistantes entre la extrema izquierda y la extrema derecha sino también *los sectores agnósticos que en Cataluña son muy importantes, especialmente en las elecciones autonómicas.* Un reciente estudio sobre las encuestas ha puesto de manifiesto que Cataluña registra el índice de abstención más alto en las elecciones autonómicas entre otros motivos porque se presiente el resultado con mucha antelación. Sin embargo, en esta ocasión, estoy convencido de que la abstención bajará marcadamente, y no es un

Las propuestas de Pascual Maragall.

deseo es un pronóstico. Luchamos por lo que la ciudadanía anhela, una gran alianza cívico-política que, desde el centro hacia la izquierda, abrace a los partidos políticos, a los empresarios, a los autopatronos, a los trabajadores, en definitiva a todos los hombres y mujeres de Cataluña que se identifican con este espectro político.

En especial, *detallada atención han de recibir las mujeres*, que en Cataluña, están jugando ya un papel muy importante en el campo de la producción, alcanzándose una tasa de actividad media entre la tasa de ocupación europea y la tasa española, pero aún nos queda mucho terreno por recorrer. En España, *paradójicamente tenemos un gobierno "natalista" y protector de la familia que no hace guarderías*, la LOGSE lo permite de momento, pero no será obligatorio hasta el 2002; Barcelona cuenta con 43 guarderías públicas, 40 son municipales, a pesar de que no es competencia del ayuntamiento y 3 autonómicas, cuando en este caso, sí está incluido en su ámbito competencial.

Este gobierno iza la bandera de la familia, del fomento de la natalidad, pero todo se queda en palabras huecas, no quieren asimilar que *la natalidad sueca* ha crecido porque hay guarderías, servicios sociales, permisos retribuidos, obran todas ellas única y exclusivamente de la socialdemocracia con la que se dotaron los países nórdicos.

Cuando a mí me mostraron la partida presupuestaria que Estocolmo destinaba a guarderías, pensé que había un error contable de transcripción pues representaba entre la mitad y dos tercios de todo el presupuesto del ayuntamiento de Barcelona, hasta que el propio alcalde de Estocolmo me confirmó las cifras y me explicó el sistema fiscal implantado para alcanzar esa cuantía, por cada mujer que ingresaba en la nómina de una empresa el ayuntamiento recibía un 20 % sobre su salario, porcentaje íntegro que destinaba a guarderías con el objetivo justamente de que esa tendencia se mantuviera y se mantuvo.

En cambio aquí, tenemos un gobierno de derechas que fomenta la natalidad, pero presupone que esos niños serán atendidos por sus madres o en todo caso por sus abuelos, aún no ha comprendido que eso no es más que una opción particular y no una opción general, que *la flexibilidad, la movilidad, la demanda de servicios de ocio, etc. de la vida moderna actual* es incompatible con una señora o un señor obligado a permanecer en casa al cuidado de sus hijos durante seis meses o seis años sin más.

Aunque peque de poco original, yo voy a proponer en Cataluña *el modelo sueco de política fiscal*. A pesar de que cuando me lo explicaron aún Suecia registraba tasas de pleno empleo, el sistema utilizado de dis-

Las propuestas de Pascual Maragall.

tribución del impuesto sobre la renta es, en la actualidad, perfectamente aplicable; esquemáticamente, todos los que ganaban menos de 200.000 coronas pagaban el 30% sobre la renta, 20% para el ayuntamiento y destinado a educación y 10 % para las provincias, para sanidad.

En esencia creo que ese ha de ser también el modelo en Cataluña, la asistencia primaria tanto la escolar como la sanitaria la prestarán los ayuntamientos grandes o las comarcas cuando aquéllos por su reducido tamaño no puedan asumir tal competencia.

Ha llegado el momento de avanzar decididamente hacia el cambio del cambio que quisimos hacer en el 93 y no nos dejaron, o nos dejaron pero no supimos. Hoy, con serenidad pero con coraje, caminemos juntos hacia ese objetivo. Termino como empecé, *parafraseando a Felipe González: "la derecha nacionalista se está poniendo nerviosa"* es muy buena señal porque significa que vamos en la dirección acertada, que no decaiga, ya estamos en los preliminares del triunfo final.

La Fabian Society concedió a la Fundación Alternativas los derechos sobre el libro del Premier británico, en la versión en castellano para España y América Latina, cuya edición ha sido realizada por la Editorial "El País Aguilar".

Los Srs. Mandelson y Borrell copresentaron la obra de Tony Blair, en un acto público que tuvo lugar en Madrid el 12 de Noviembre de 1998 y en el que también intervino Nicolás Sartorius en su calidad de Vicepresidente de la Fundación.

Mandelson esbozó las líneas maestras de la Tercera Vía, definida como el programa político del centro-izquierda progresista y renovado. Para el Nuevo Laborismo, la nueva Socialdemocracia que ellos proponen, es apasionada en su compromiso con la justicia social, los objetivos del centro-izquierda y los valores tradicionales del socialismo pero flexible, innovador y futurista en los medios.

Borrell por su parte, recordando la conversación que el verano pasado mantuvo con Tony Blair, respaldó claramente esta propuesta política de una renovada Socialdemocracia rojiverde para Europa, aunque explicó que las diferencias histórico-políticas de nuestro país, varían las premisas coyunturales de las que Blair extrae la concepción teórica de la Tercera Vía.

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

Como todos sabéis, dijo Nicolás Sartorius, la meta que inspiró la creación de la Fundación Alternativas es precisamente *la renovación de las ideas de progreso*, de izquierdas o de centro-izquierda y para eso es necesario asumir y hacer comprender, como acertadamente recalca Blair en su libro que *la política son ideas* y sin ellas no hay más que una lucha del poder por el poder.

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

En el libro que hoy presentamos, todas las ideas que Blair expone se derivan de un único y nuevo concepto, transformado en una imagen política gracias al eco que ha tenido en los medios de comunicación : La Tercera Vía o Socialdemocracia modernizada.

En mi opinión este nuevo movimiento no se ubica en el centro equidistante de la izquierda y la derecha, ni Blair, en el panorama político internacional, representa un nuevo centro sino una nueva izquierda o si se prefiere centro-izquierda, en otras palabras una *Socialdemocracia renovada* que trata de sintetizar las dos grandes corrientes que han amalgado este siglo en Occidente: El Liberalismo y la Socialdemocracia. Borrell, en el prólogo de este libro, recuerda una famosa frase de Prieto "Yo soy socialista a fuer de liberal" que yo invertiría "*Soy liberal a fuer de socialista y demócrata*", pues la libertad genuina es la libertad de todos, no de unos y eso en realidad depende de la profundidad que logremos alcanzar en la igualdad y en la democracia.

Blair afirma en su libro que "la libertad de la mayoría requiere gobiernos fuertes" y yo matizaría que gobiernos fuertes no son gobiernos grandes o voluminosos, pero sean como fueren el dilema al que hoy nos enfrentamos en este terreno es el *encorsetamiento que el estado-nación inflige a los gobiernos*, limitando así su capacidad de reacción frente a los problemas actuales que discurren a nivel mundial o cuando menos europeo. Sería necesario pues contar con auténticos instrumentos políticos europeos, ya que sería una utopía demasiado exigente intentar crear un "gobierno" a nivel mundial.

La propuesta del Nuevo Laborismo expuesta en este libro busca un nuevo futuro político sedimentado en "sociedades civiles prósperas, familias sólidas y gobiernos inteligentes", desgraciadamente creo que esto último es lo más difícil de lograr, al menos en nuestro país.

Las sociedades civiles prósperas han, necesariamente, de aplicar una de las máximas tradicionales de la izquierda: *El reparto equitativo de la riqueza* y de nuevo surge la realidad que inexorablemente imperará en el siglo venidero y que no es otra que la globalización, los avances significativos en este terreno siguen teniendo lugar en países ricos pero no existe un reparto a nivel mundial, tarde o temprano habrá que arbitrar sistemas internacionales de solidaridad que eviten por ejemplo que doce personas acumulen tanta renta como la que logran reunir 100 países juntos.

También *la familia*, en su concepción tradicional, sufre en la actualidad una profunda crisis de la que no se repondrá jamás, debido fundamentalmente a la liberación de la mujer; la nueva familia basada en el prin-

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

cipio de igualdad entre el hombre y la mujer se transformará así en el núcleo primario del afecto y la solidaridad.

Similar crisis afecta también a *la empresa* como organización económica tejida alrededor de una línea jerárquica. Yo siempre he creído que la democracia y la participación empresarial son fuerzas de productividad y competencia, por eso me congratulo con otra de las ideas centrales esbozadas por Blair, la insistencia en el capital intelectual humano que puede llegar a forjar una nueva economía, pues la educación, la cualificación y la formación son elementos claves en la competencia de las naciones.

Por último y como *européista acérrimo*, aplaudo con ilusión la apuesta que Blair hace por Europa y por el protagonismo que desea para su país en la construcción europea que espero se materialice con la inclusión de la libra esterlina en el Euro.

En definitiva y al margen de que se esté o no de acuerdo con todas las tesis expuestas en el libro, Blair consigue en pocas páginas exponer con gran lucidez ideas concretas y claras.

La frase final de su libro reza así: *"El reto es convertir el cambio en progreso"*. Que así sea.

Peter Mandelson

La mayor parte de mis periodos vacacionales de exilio político transcurrieron en un paraíso gobernado por socialistas como era, hasta hace poco España, en esta ocasión vengo, por fin, como miembro del gobierno del Nuevo Laborismo para encontrar al partido socialista en la oposición. Espero, Pepe que pronto podamos actuar conjuntamente desde el Ejecutivo, pues veo en ti un político dinámico, innovador, con visión de futuro que no teme enfrentarse a las controversias dotando a su partido de un moderno liderazgo; de ahí la importancia que Blair dio al encuentro que ambos mantuvisteis en Downing Street el pasado verano.

Esta noche y con motivo de la presentación del libro de Tony Blair en su versión española, vamos a tratar uno de los temas más querido por aquel: *La Tercera Vía*, concepto político sobre el cual me temo que hay en España un *sutil malentendido* pues he leído que algún político español lo identificaba con el falangismo, como movimiento político entre el comunismo y el capitalismo. En cualquier caso, lo que sí existe es un deseo claro de profundizar en las relaciones políticas bilaterales por parte del gobierno del Partido Popular y bienvenido

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

por vosotros, en segundo lugar un interés creciente en toda Europa por el pensamiento de Tony Blair y por último estamos asistiendo a un nuevo paisaje político en Europa, hoy 13 de los 15 estados miembros de la Unión Europea tienen gobiernos de centro-izquierda lo que permitirá promover reformas en la Unión y dar un nuevo enfoque a la cooperación europea, pues a pesar de las diferentes tradiciones, historia y puntos de partida, a todos estos gobiernos nos une un elemento básico que nos diferencia de la visión política de la derecha: **Nuestros valores** (la importancia de la "comunidad" como conjunto cohesionado de individuos, de la justicia social, de la modernización).

Y son estos valores los que pretende **revitalizar la Tercera Vía**, un movimiento político que desligado de actitudes y asunción del pasado, genere nuevas políticas para un centro-izquierda progresista y renovado, allende la intervención y control del Estado de la vieja izquierda y del crudo individualismo y "laissez faire" de la nueva derecha.

Este nuevo panorama político europeo coincide con el giro que han dado los recientes resultados electorales en Estados Unidos, cuyo electorado, ignorando el escándalo, se ha concentrado en realidades tangibles. La victoria para los Demócratas era la victoria de las ideas, los Republicanos que han tenido éxito, son aquellos que, como los hermanos Bush, han virado hacia el centro frente al fracaso de la extrema derecha del falso populista New Gingrich.

En definitiva, **el centro-izquierda está ganando la batalla** y para alcanzar la victoria final hay que constantemente recordar y explicar las ideas y los valores sobre los que se sustenta y renovar el contrato que nos liga a la gente que en nosotros ha depositado su confianza y cuyo contenido ha obtenido en mi país un apoyo popular sin precedentes.

La Tercera Vía de Tony Blair **es apasionada en su compromiso** con la justicia social y los objetivos del centro-izquierda pero **flexible, innovador y futurista en los medios** para alcanzarlos. Se apoya en los valores que han guiado la política progresista durante más de un siglo: Democracia, Libertad, Justicia, Obligación mutua e Internacionalismo. La utilización del término Tercera Vía nos desmarca de la vieja izquierda y de la nueva derecha.

La visión de Blair para el siglo XXI engloba **políticas capaces de reconciliar temas** considerados equivocadamente hasta ahora como **antagonistas**: Patriotismo e internacionalismo, derechos y responsabilidades, promoción de empresas y ataques a la pobreza y discriminación. La izquierda debe estar orgullosa de sus logros

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

a lo largo del siglo XX, sufragio universal, justo equilibrio entre el sistema impositivo y crecimiento, grandes mejoras en las condiciones de trabajo y bienestar social, sanidad y educación para la mayoría. No obstante debemos seguir avanzando hasta crear la sociedad abierta, justa y próspera a la que aspiramos.

Nuestra visión es por lo tanto la promoción y reconciliación de los cuatro valores esenciales para maximizar la libertad y el potencial de los individuos: Riqueza compartida, oportunidades para todos, responsabilidad y comunidad.

Valores que a su vez definen a nuestros enemigos: Cinismo, reivindicando que las políticas y el servicio público no mejoran nuestra calidad de vida. Fatalismo, al afirmar que la globalización de los mercados sustrae la economía de nuestro control. Prejuicio, negando el reparto de la riqueza y favoreciendo el snobismo y el crudo nacionalismo. Exclusión social, al limitar o negar oportunidades de manera inaceptable para cualquier sociedad que pretenda ser justa y abierta.

Por otra parte para poder dotar a nuestros valores de un efecto práctico, es necesario **mantener una permanente búsqueda de medios para alcanzar nuestras metas**, las estrategias que esbozemos habrán siempre de tener en cuenta los cambios que hoy se están produciendo en las sociedades industrializadas avanzadas como son:

El crecimiento de **mercados y culturas cada vez más globalizadas**. Avances tecnológicos y desarrollo de la información que favorecen la aparición de nuevos empleos e industrias, variando así la antigua estructura del mercado laboral y obligando a conceder mayores niveles educativos para la mayoría. Radical transformación en el papel social de la mujer que cuestiona las formas de organización social hasta ahora existentes. Cambios en la naturaleza de la propia política, debido al fortalecimiento de una Europa unida de la que, no obstante, buena parte de la ciudadanía recela por la distancia que le separa de las instituciones que le gobiernan, cuyas actuaciones son en ocasiones y no sin razón percibidas como irresponsables o cuando menos ineficaces.

Finalmente no quisiera concluir mi intervención sin detenerme en **la esfera internacional**. En este terreno, creemos que el centro-izquierda debe conservar su visión aperturista pues hoy más que nunca la economía, el medio ambiente, y hasta el crimen se han internacionalizado.

El **compromiso internacional** es la única respuesta lógica a los problemas transfronterizos sin que ello suponga una amenaza a la soberanía nacional, lo cual significa la creación de instituciones internacionales capa-

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

ces de regular el comercio, de solventar disputas, de responder con rapidez a nuevos y acuciantes problemas como las crisis asiática y rusa, y de mitigar la amenaza que pesa sobre el medio ambiente.

El libre comercio ha demostrado ser un motor de la economía, del desarrollo e incluso de la cooperación política y del intercambio cultural, sin embargo la globalización no ha de circunscribirse simplemente a la consagración de libres mercados, Europa debe jugar en esto un papel básico; precisamente porque ésta es nuestra creencia, el resultado de las últimas elecciones en mi país ha marcado un hito histórico, con Tony Blair, Gran Bretaña está decidida a intensificar su participación en la construcción europea.

Una Unión Europea que hoy se enfrenta a su inevitable ampliación y a las ramificaciones económicas institucionales que de ella se derivarán. Todos los estados miembros deberemos hacer un esfuerzo de imaginación y generosidad, pues sin duda la ampliación a medio plazo generará más seguridad, mayor cooperación y solidaridad. Será también una *unión económica y monetaria*. El Euro será utilizado por 290 millones de personas y representará una quinta parte de la producción mundial, la misma que Estados Unidos, lo cual permitirá fortalecer la competitividad y la integración de los mercados, por eso nuestros deseos de mayor crecimiento económico y empleo para todos depende irremediablemente del éxito que obtengamos en la introducción del euro y sus consiguientes reformas económicas (mercados más eficientes, adaptación de los mercados laborales, educación y formación profesional coherentes con la nueva realidad, fomento del empresariado, facilidad de acceso al mercado financiero para las pequeñas y medianas empresas, un sistema fiscal más efectivo).

En definitiva, la Tercera Vía en Europa supone compatibilizar un mercado laboral flexible con la justicia social y no solamente compaginar un libre mercado con servicios públicos mínimamente decentes. La Tercera Vía implica un gobierno activo a favor de una fuerza laboral debidamente formada, de altos niveles tecnológicos, de modernas infraestructuras y de más inversiones pero con crecimiento no inflacionista.

José Borrell

Blair, Jospin, Schröder y yo mismo pertenecemos sin duda al mismo espectro político pues todos defendemos los mismos valores que tu has enunciado, frente al neoliberalismo hoy decadente, todos nosotros

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

creemos en la economía de mercado pero no en la sociedad de mercado, pues además de las mercancías existen los derechos que el mercado no sabe ni puede garantizar.

En la conversación que tuve la fortuna de mantener con Blair en Downing Street y que resumo en el prólogo de este libro, me sorprendió su rechazo intelectual al *concepto de ideología* a pesar de que su libro es precisamente una exposición clara y concisa de un conjunto de ideas. Frente al dogma que es la negación de una realidad en nombre de una creencia, la ideología es un conjunto articulado de ideas que permiten interpretar el mundo, el problema surge cuando la ideología se convierte en dogma, se fosiliza.

Bajo el *término Tercera Vía*, Blair engloba los valores tradicionales de la izquierda democrática o centro-izquierda, pero utiliza un vocablo nuevo para fomentar una innovación necesaria que permita diferenciar esta "nueva" política de lo que antaño hiciera tanto *la vieja izquierda como la nueva derecha*. Convine con él en esta idea pero anteponiendo nuestra historia reciente le expliqué la imposibilidad de extrapolarla a *nuestro país* ya que aunque el PSOE tenga más de 100 años como partido, es *una izquierda muy joven como gobernante*. De experiencias propias pero también de los excesos del laborismo inglés, de los errores macroeconómicos del socialismo francés aprendimos a mitigar el riesgo de anquilosamiento de la vieja izquierda (no de sus valores pero sí de los medios para alcanzarlos) y así logramos más libertad, menos desigualdad, más solidaridad, un estado políticamente descentralizado y una España abierta al mundo en unas dimensiones nunca alcanzadas en nuestra historia.

En realidad, igual que aquel que escribía en verso y no lo sabía, *nosotros fuimos una tercera vía y no lo supimos, innovamos sin saber que éramos innovadores*. Y esta misma historia que nos ha tocado vivir impide al PP encarnar una nueva derecha aun cuando se cubran con los ropajes del centro, abusen de su expresión y aburran con su vocabulario, la derecha que hoy nos gobierna no es, en absoluto, una derecha liberal que pone su trabajo político al servicio de los valores, de la moderación y de la libertad en el más profundo sentido de la palabra.

Si bien es cierto, como apuntó en nuestra conversación Blair, que el divorcio entre el liberalismo y el socialismo ha debilitado profundamente la política progresista a lo largo del siglo XX, de nuevo en España, *la derecha autoritaria y el franquismo después liquidaron cualquier brote de derecha moderna y civilizada*, no hubo divorcio sino asesinato político, de ahí que, como sentenciara Indalecio Prieto, fuimos primero liberales y después socialistas y como tales abanderados de la libertad, la democracia, la justicia social y la apertura al mundo.

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

En el discurrir de nuestra conversación, ambos convenimos que *el mercado* no es un valor, genera riqueza pero no produce solidaridad, es una técnica de asignación de recursos más o menos eficiente, un instrumento que debe ser *puesto al servicio de la sociedad*, momento en el que recordé que Margaret Thatcher consideraba que la sociedad no existía sino sólo los individuos. Afortunadamente para Blair, como lo dice en la página 61 de su libro, el individuo sólo puede realizarse en una sociedad civil próspera, la mayoría de los individuos necesitan para triunfar una sociedad fuerte, me sentí aun más cercano políticamente de Blair pues socialista viene de sociedad, de esa zona allende el individuo en la que se entretrejen lazos, condiciones, restricciones, deberes y oportunidades sociales, pues el Estado ha de ser una fuerza capacitadora, inclinado más a la promoción que a la protección, desgraciadamente las circunstancias histórico-económicas nos obligaron a fomentar la política protectora, sin embargo el momento ha llegado de engendrar una seria *política promocional* pues nuestros jóvenes desean hoy más una oportunidad que una protección contra la adversidad.

Para lograr este objetivo social es necesario un gobierno fuerte que no lo haga todo pero que ayude a hacer mucho, que permita que la igualdad, la oportunidad, la responsabilidad y la comunidad vayan parejos utilizando la cohesión de la sociedad como criterio armonizador.

Lo cual nos devuelve al tan denostado *Estado de Bienestar esencial* para lograr los objetivos descritos, su adaptación ha de ser implementada ciertamente, pero hay que luchar contra cualquier intento de destrucción encubierta, pues ninguna sociedad ha encontrado una alternativa mejor; Estados Unidos tiene un sistema de salud basado en la medicina privada, gastan el doble que en Europa y tienen índices de salud notablemente inferiores, ningún sistema de pensiones puede aspirar a ser más que un complemento de un sistema público de reparto que coloque la transferencia de renta entre generaciones al abrigo de los cambios que se puedan producir a largo plazo en el valor de los activos financieros.

A todos estas metas políticas, sociales y económicas que ambos perseguimos debemos añadir una responsabilidad esquivada hasta ahora por buena parte de la izquierda: *La construcción política de Europa*, ya no es suficiente *gobernar en Europa*, tenemos que gobernar también Europa y por eso España ha de converger políticamente con Francia, Alemania y Gran Bretaña si no queremos volver al ostracismo, a ser "la reserva espiritual de Occidente".

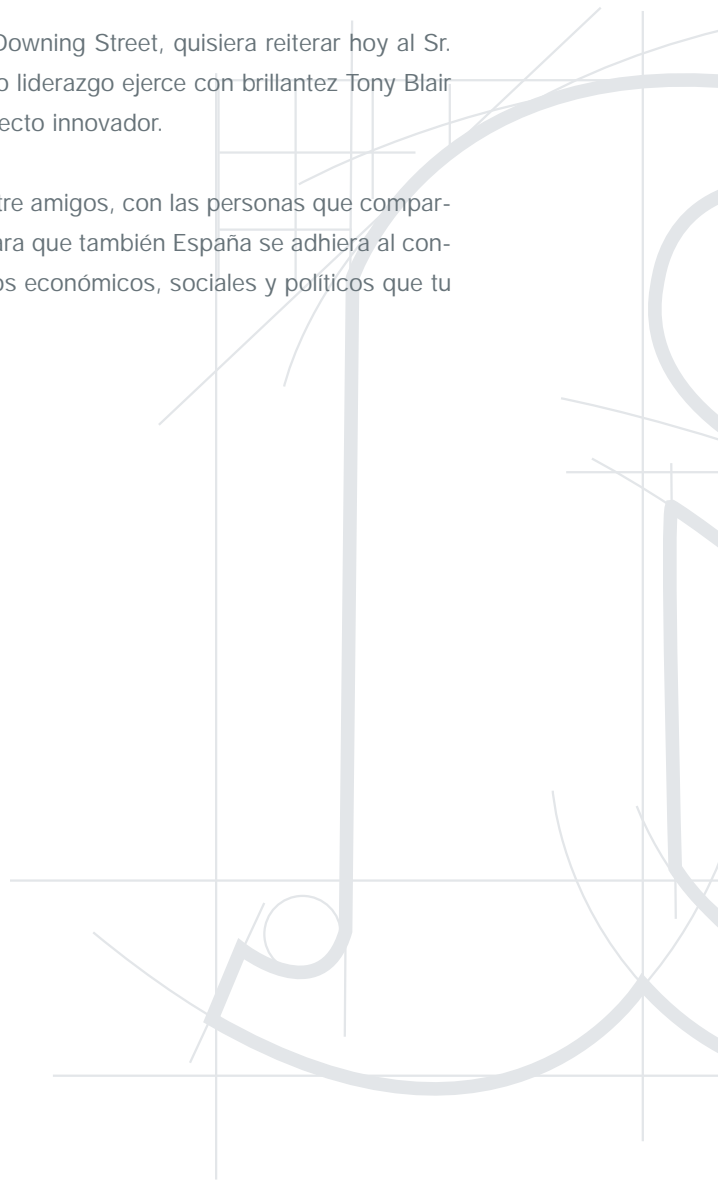
Confío en esa Socialdemocracia rojiverde y renovada que renace y apela a la ética política y a la responsabilidad y a la que también nosotros queremos representar para ofrecer a nuestra sociedad respuestas

La tercera vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo, por Tony Blair.

comprometidas a inquietudes no sólo socioeconómicas sino también políticas, relativas a la calidad de la democracia, a los valores sobre los que se sustenta, la articulación de un país plural y diverso...

De todo esto y más conversamos Blair y yo aquel día en Downing Street, quisiera reiterar hoy al Sr. Mandelson mi congratulación por el triunfo del Nuevo Laborismo cuyo liderazgo ejerce con brillantez Tony Blair y que se sustenta en una mayoría social aglutinada detrás de un proyecto innovador.

No dudes Peter en sentirte como en casa pues te hallas entre amigos, con las personas que comparten los valores que defiendes y las que desean aunar sus esfuerzos para que también España se adhiera al conjunto de países europeos que persiguen simultáneamente los objetivos económicos, sociales y políticos que tu y yo hemos detallado en esta conferencia.



El pasado 27 de Noviembre de 1998, la Fundación Alternativas organizó un encuentro con Anthony Giddens al que asistieron Felipe González, Joaquín Estefanía, Juan Manuel Eguiagaray, Javier Tussell, Antonio Gutierrez, Raúl Villar y Nicolás Sartorius que fue el encargado de abrir el debate.

El Sr. Giddens, Director de la London School of Economics and Political Science y autor de "La Tercera Vía. La renovación de la Socialdemocracia", es mundialmente conocido como mentor de Tony Blair y del Nuevo Laborismo. Giddens explicó que la Tercera Vía supone una revisión y una remodelación de la Socialdemocracia para adaptarla a la nueva realidad global que hoy impera en el planeta.

Por su parte, Felipe González, designado por la Internacional Socialista para realizar su renovación ideológica, afirmó que puesto que la globalización comporta un mundo de oportunidades y riesgos, la gran operación de la Socialdemocracia será minimizar los riesgos, maximizar las oportunidades y mantener sus valores tradicionales.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

Nicolás Sartorius.

La Fundación Alternativas ha sido autorizada a publicar en España y América Latina el libro de Tony Blair sobre la Tercera Vía, es esta una concepción política que no ha sido aún claramente definida, al menos en España, pues para algunos entre los que me incluyo, *la Tercera Vía simboliza la renovación del pensamiento socialdemócrata* y para otros, en cambio redibuja el pensamiento centrista.

Para esclarecer este dilema y avanzar en su significado contamos hoy con la inestimable presencia del profesor Giddens, director de la London School of Economics and Political Science y autor del famoso libro: "La Tercera Vía. La renovación de la Socialdemocracia", al que, para iniciar el debate, dese- aría plantear cuatro temas:

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

1.- Blair en su libro considera fundamentalmente *la existencia de gobiernos fuertes pero no grandes*. No obstante, en un mundo globalizado como el actual, tal vez no sea suficiente contar con gobiernos – nación fuertes, sino que además sea necesario buscar uniones políticas más amplias.

2.- Desde un punto de vista social, el pensamiento de la Tercera Vía aboga por una *reducción del sector público* compensada con un mayor protagonismo de la sociedad. La aplicación empírica de esta idea puede escorarse hacia un Estado de Bienestar de mínimos que extienda unos servicios sociales, pero de mínima calidad como a lo que claramente tiende la nueva política de la derecha.

3.- *La igualdad* es un elemento clave para el nuevo laborismo de Blair, sin embargo en Europa este valor fundamentalmente está aun circunscrito al ámbito nacional frente a su desgarradora inexistencia a nivel mundial.

4.- *Los impresionantes avances tecnológicos actuales* han de ir parejos con una mayor cualificación de la mano de obra y gran capacidad de innovación del empresariado. Ello obligará, en mi opinión, a una concepción democrática y no jerárquica de la empresa en la que la mayor participación de los trabajadores sea un elemento de productividad y competencia.

Anthony Giddens

Los cuatro temas enunciados, por el Sr. Sartorius, muestran los principales problemas a los que se enfrentan los socialdemócratas en este cambio de siglo.

Sobre todos ellos planea, como causa originaria, *la globalización*. Es este un concepto desconocido hace 10 años en la literatura política inglesa, y hoy en cambio utilizado en todos los países del mundo, por lo que es normal que sea objeto de debate sistemático en múltiples foros.

Su novedad plantea la cuestión fundamental de si el término define una realidad tangible o es, por el contrario, un mito. Para algunos, como nada ha cambiado desde 1900, nada obliga a reformar el Estado de Bienestar o las formas de Gobierno, de manera que la vieja Socialdemocracia puede y debe permanecer intacta. La literatura puramente económica sostiene la visión opuesta, la globalización no es un mito sino una realidad radicalmente nueva en la que los estados–nación no tienen relevancia alguna y los políticos pierden parte del poder que ostentaban.

Los estudios realizados a lo largo de los cuatro últimos años permiten, a mi entender, acabar con esta disyuntiva.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

Los flujos comerciales, la intensificación de los mercados financieros o cualquier otro parámetro similar que utilizemos demuestra sin ambages, que la situación actual es manifiestamente distinta de la de finales del siglo pasado, tampoco la globalización es un fenómeno exclusivamente económico.

En realidad y debido fundamentalmente al impacto de los modernos sistemas de comunicación simultánea, estamos asistiendo al nacimiento de una sociedad cosmopolita global de la que somos la primera generación y en las que los gobiernos tienen un importante papel que jugar, no a nivel nacional simplemente sino también en las estructuras supranacionales existentes y futuras.

La globalización, al crear nuevas áreas económicas sin fronteras definidas, sustrae poderes nacionales, pero favorece un mayor grado de autonomía a los municipios y a las regiones, consecuencias inevitables que han de ser asumidas programáticamente por los socialdemócratas.

La tercera vía, es también un concepto ambiguo por su versatilidad, fue invocado por los movimientos solidarios franceses a finales del siglo XIX, se han referido a él algunas políticas de la derecha y la literatura socialdemócrata lo utilizó para marcar la diferencia entre el liberalismo norteamericano y el comunismo soviético.

Yo, en concreto, he recogido el término para titular un nuevo enfoque político para la izquierda: *la Socialdemocracia cara a cara con la globalización* que tiene consecuencias muy positivas y no solamente un elenco de fuerzas contra las que hay que combatir, debemos pues modernizar la Socialdemocracia, pero sin que afecte a los valores tradicionales sobre los que ésta se asienta, como la inclusión, la igualdad, la justicia social y la solidaridad.

Desde un punto de vista negativo, la tercera vía, permite superar dos filosofías políticas, hoy por hoy, obsoletas: la vieja Socialdemocracia fundada en el modelo keynesiano de bienestar social, por un lado, y el fundamentalismo del mercado por otro. La nueva vía persigue la defensa de las instituciones públicas y del sector público, pero no como propiedad del Estado, sino como espacio de colaboración de un gobierno activo junto con el sector empresarial y la propia sociedad civil.

Desde un punto de vista positivo, la tercera vía actúa en distintos frentes. En primer lugar, pretende *la modernización de los gobiernos*, no sólo para hacerlos más efectivos, sino para "democratizar la

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

Democracia" ya que en los países occidentales, al menos, buena parte de la ciudadanía ha perdido interés por la política "ortodoxa" pero no por los valores sobre los que ésta se sustenta.

Este proceso de "Democratización de la Democracia" habrá, obviamente de adaptarse a las diferentes circunstancias nacionales; para mi país significará una reforma constitucional, mayor transparencia, reestructuración de los operadores estatales etc. Sea como fuere, creo que es posible recuperar la legitimidad democrática siempre que, al ir paralela a la globalización, se extienda por igual al ámbito local, nacional y supranacional.

En segundo lugar, yo situaría *la necesaria reconstrucción de la sociedad civil*. En muchos países gobernados por la vieja izquierda, el Estado trató de copar el espacio reservado a la sociedad al considerarse que aquel actuaba más eficazmente por estar profesionalmente capacitado para ello, para la nueva derecha al contrario, el estado tenía que retrotraer sus fronteras, pues la sociedad era capaz de operar por si misma creando su propia solidaridad.

Para la nueva Socialdemocracia, la reconstrucción de la esfera "cívica" solo puede partir de un verdadero compromiso de colaboración entre el Estado y la sociedad; existen interesantes ejemplos en este sentido en la lucha contra el crimen o en la recuperación de un ambiente vecinal en barrios marginales.

En tercer y último lugar la tercera vía plantea *la remodelación del Estado de Bienestar en consonancia con la actual economía global*.

Hoy el centro del debate económico ya no versa sobre las privatizaciones sino sobre el equilibrio entre regulación y desregulación, debiendo coordinar las economías locales y nacionales con la nueva economía globalizada.

La era de individualismo en la que hoy estamos inmersos, obliga a la nueva Socialdemocracia a combinar el principio fundamental de la igualdad con un cierto grado de libertad individual, entendida esta como sinónimo no de egoísmo, sino de la posibilidad de hacer tu propia vida.

De esta idea creo que hay que extraer dos elementos políticos claves para la Socialdemocracia: **Primero** que *no hay derechos sin responsabilidades*, máxima que debemos aplicar, no sólo al

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

Estado de Bienestar sino también a la empresa, en las elites políticas, a la burguesía. Tampoco se puede contar con la familia patriarcal tradicional, hoy en franca crisis, la nueva Socialdemocracia ha de apoyarse en una estructura familiar basada en el principio de igualdad democrática entre los sexos, de ello se deriva la contradicción en la que está sumida la filosofía del centro-derecha, pues reclaman individualismo en el mercado y tradición en la familia y en la nación, lo cual no tiene sentido alguno, hay que canalizar la igualdad dentro de una economía dinámica en la que el sistema impositivo no puede ser el único o principal medio de redistribución.

Segundo, la modernización del Estado de Bienestar debe ir parejo a la creación de una economía competitiva, lo que implica fijar *un equilibrio entre riesgo y seguridad*.

Partiendo de lo que conocemos, es decir de la economía de mercado, y no de elucubraciones sobre modelos que ignoramos, debemos fomentar la asunción voluntaria de riesgo tanto por parte del empresariado como de la propia mano de obra, a la par que aseguramos una protección a todo el conjunto social ante cualquier inclemencia.

La seguridad ha sido suficientemente debatida en la izquierda, ahora ha de hablar de riesgo, no sólo en su faceta negativa relacionado con la enfermedad o con el colapso financiero sino también como elemento positivo, dinamizador de una economía capaz de generar empleo. Creo crucial para la Socialdemocracia mantener el binomio riesgo/seguridad en consonancia con un programa protector que mitigue la desigualdad.

Tanto en Europa como en Estados Unidos, los resultados electorales muestran el rotundo fracaso del fundamentalismo del mercado como opción política, el apoyo al proyecto de la Socialdemocracia renovada, por eso debemos evitar las divisiones en su seno, tanto a nivel nacional como a nivel global.

Felipe González

La tercera vía es una plataforma de ideas, atractiva a la exploración intelectual, donde se contraponen la globalización económica, técnica y financiera a la globalización del progreso entre los diferentes territorios del mundo y las distintas regiones de una nación.

La tercera vía no adopta una posición resignada sino que asume que *la globalización comporta un mundo de oportunidades y de riesgos*, la gran operación de la Socialdemocracia sería minimizar los

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

riesgos, maximizar las oportunidades y mantener sus valores tradicionales. El voto de los ciudadanos tiene un componente defensivo frente a la agresividad fundamentalista del mercado, no obstante si la Socialdemocracia ofrece una respuesta desde un estatus, propio de la revolución industrial y no de la era que se inicia con la revolución tecnológica, la frustración está asegurada.

La globalización se debate en Copenhague, en Santiago de Chile, en Praga o en Dakar. No obstante, para nosotros europeos y americanos nuestra principal preocupación es la crisis de la sociedad del bienestar, mientras que en Asia, África o Sudamérica la prioridad es la deuda, el crecimiento, el desarrollo o la incorporación de nuevas tecnologías.

La dependencia imperial del siglo XIX de unas zonas respecto de otras del planeta, ha sido sustituida por *una interdependencia creciente aunque desequilibrada entre países centrales y países emergentes*. Esta interdependencia es consecuencia del impacto de *la revolución tecnológica en las comunicaciones* entre los seres humanos. En la historia de la humanidad, toda auténtica revolución ha sido una revolución en la comunicación, la actual es la más intensa y la más rápida de las hasta ahora vividas, pues permite ver la realidad en tiempo inmediato.

Además de la deslocalización del trabajo y por tanto de la empresa, dicha revolución tecnológica ha generado una desestructuración productiva, un cambio en las relaciones industriales de la que nace una nueva sociedad, en la que por ejemplo la solidaridad ya no será más una solidaridad de clase entre proletarios y tenedores de capital.

La globalización económica se desenvuelve en un marco racionalmente regulado como el que mantiene la OMC o toda la oleada de la ronda GATT, sin embargo, *la globalización financiera*, sin marco normativo de referencia, ofrece más oportunidades pero riesgos infinitamente superiores, véase la crisis financiera asiática. Frente a los intercambios comerciales, de servicios o incluso de inversiones, los movimientos de capital han crecido de manera exponencial, entre 1978 y 1982 la cantidad de capital en circulación ha multiplicado por 48 su volumen, además de virtuales, el 93% de los movimientos de capital se realizan en menos de una semana, por un importe superior a todas las reservas de divisas de los Bancos Centrales del mundo. No podemos ignorar esta realidad ni su impacto en el concepto político del Estado-Nación.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

El ámbito de la nación ya no es suficiente para enfrentar la globalización, Europa o el Merco Sur son buenos ejemplos de ello; dentro de las fronteras nacionales el poder del estado está demasiado distanciado del ciudadano para que la representatividad se sienta próxima, de allí la necesidad de un proceso de descentralización política o democratización de la democracia.

Por otra parte, los socialdemócratas debemos plantearnos cuál es el papel que ante esta nueva situación y dentro del estado-nación ha de jugar *la política con mayúscula*. Si en nuestra civilización occidental, consideramos que existen Derechos Universales, como el Derecho a la salud, o a la educación y Servicios Públicos necesarios (transporte, suministro de energía), factores ambos de igualdad o desigualdad, ha de existir también la obligación de respetarlos y de proveer su disfrute, esta obligación es para mí política con mayúscula, buscar nuevas respuestas guiados por nuestros valores de solidaridad, redistribución y oportunidad.

En concreto, creo urgente plantear una *"ética de asunción de riesgos"*, la Socialdemocracia redistribuye riqueza material, salud, educación pero no sabemos redistribuir capacidad de iniciativa individual.

Nuestro sistema educativo, nuestro entorno social crea ciudadanos pasivos que esperan todo de un Estado que ofrece sólo soluciones, pero si hallamos la forma de redistribuir la riqueza emprendedora en política, en cultura o en economía los ciudadanos serán capaces de resolver sus propios problemas.

Asimismo y dentro del ámbito nacional, *las políticas macroeconómicas han perdido margen de maniobra*. Ni Maastricht, ni el euro, ni Bruselas imponen restricciones macroeconómicas, la nueva realidad global nos obliga a todos a alcanzar el equilibrio presupuestario, desde la izquierda podemos discutir la mezcla entre ingresos y gastos pero no el resultado macroeconómico final.

Finalmente, quisiera hacer referencia a lo que llamamos nuevo orden internacional, dicho de otra manera, *hacer gobernable la globalización a nivel planetario*.

En materia de política y seguridad, contamos con el papel tradicional desempeñado por las Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Alianza Atlántica.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

En materia económico – financiera, el terreno institucional está yermo. Yo no creo en la construcción cartesiana muy al gusto francés, porque se refiere al Gobierno del G-7 o cuando menos en el Banco Central Europeo, y este modelo no será aceptado por partes crecientes de la Humanidad.

Sin duda tenemos que hacer previsible la globalización financiera y por lo tanto gobernable, con la imprevisibilidad actual las crisis financieras pueden pasar de ser epidemias parciales o pandemias o fenómenos universales, de hecho ya estamos sintiendo las crisis financieras del Sudeste Asiático, Rusia y América Latina.

Carlos Solchaga

Como supongo que ya le habrán comentado, el Sr. Aznar afirma haber tomado el tren de la Tercera Vía desde el andén de centro – derecha, no obstante creo que la Tercera Vía es una revisión de los errores cometidos en el pasado por la Socialdemocracia cuando mucha gente creía que la socialización de los medios de producción permitiría lograr una sociedad más igualitaria, más eficiente y más solidaria. La reconstrucción de los gobiernos de los que habla la Tercera Vía es un cambio en las formas de actuación pasadas, debemos pues aceptar y explicar al Sr. Aznar que *la Tercera Vía es un revisionismo de la Socialdemocracia*.

Anthony Giddens:

Precisamente ayer mantuve en la FAES, Fundación del Partido Popular, que la Tercera Vía es un proyecto de izquierda, una renovación del proyecto socialdemócrata.

Es también "revisionismo", todos cometemos errores pero hemos de aprender del pasado, del exceso de burocracia y de control. En un mundo de comunicación abierta *ya no sirven las viejas formas de gobierno*, la sociedad reclama mayor información y transparencia. Para que el sistema impositivo sea asimilado como una obligación cívica hay que explicar en que se invierte ese dinero. Uno de los mayores errores que cometió Margaret Thatcher fue considerar los impuestos como una sanción.

Carlos Solchaga

Es cierto que en la filosofía socialdemócrata, el sistema fiscal más que una carga para el contribuyente, es una vía de participación y colaboración de este en el gobierno global de la sociedad, lo que exige sin duda mayor transparencia.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

No obstante, temo que la pretendida *racionalización del sistema fiscal* encubra un claro oportunismo político al reducir la presión fiscal en los impuestos directos y *desviar la carga a los impuestos indirectos* que son, por naturaleza, menos progresivos. Quisiera, pues, que un ideólogo de la Tercera Vía, como el Sr. Giddens, me aclarase qué significa "sistema impositivo discrecional".

Finalmente, la tercera vía adolece de una laguna política transcendental ya que contempla la globalización desde un prisma nacional o a lo sumo europeo, pero no arbitra una respuesta global a la situación global, al *gobierno del planeta*.

Anthony Giddens

Existen impuestos que incluyen elementos claramente discrecionales como el IVA, por ejemplo, que hay soportar en algunos servicios pero no en los básicos.

Debemos *fomentar la iniciativa y la libertad de elección del individuo* creando un sistema fiscal compatible con la sociedad moderna y plural como la actual, que no se concentre en gravar la renta de las personas físicas, pues estaríamos penalizando en exceso el esfuerzo individual. La igualdad ya no se alcanza mediante una redistribución de ingresos, sino a través de *transferencias de otras fuentes económicas* que el contribuyente puede utilizar para mejorar su vida.

Se ha presentado un nuevo elenco de áreas en las que hay que intervenir. Los drásticos cambios tecnológicos *han diluido las escalas* dentro de la mano de obra, si no invertimos en capital humano el 10% de la mano de obra sin cualificación quedará marginada, mejor ofrecer oportunidades que subsidios.

El mundo ha cambiado, *las naciones ya no tienen enemigos* en el sentido histórico de los últimos 200 años incluyendo la guerra fría, las naciones hoy han de afrontar riesgos. Políticamente ya no existe una estructura internacional puramente estatal, entonces porqué no imaginar una democratización en un nivel superior al nacional. Probablemente en los próximos 10 ó 15 años, Asia y América Latina instrumenten un sistema similar a la Unión Europea y sean parte del nuevo movimiento teórico denominado "*Democracia Cosmopolita*".

Sí creo necesaria una respuesta global, sería interesante en este sentido una colaboración entre socialdemócratas europeos y demócratas norteamericanos, a pesar de las diferencias, los puntos en común permitirán iniciar el diálogo.

Encuentro con Anthony Giddens. La socialdemocracia y la globalización.

Joaquín Estefanía

Felipe González ha sido destacado por la Internacional socialista para realizar su renovación ideológica. Quisiera conocer la posición de ambos, en un aspecto que me parece importante: *La universalidad de la protección social. ¿Es posible mantenerla?*

Anthony Giddens

La universalidad de la protección social hace referencia, de nuevo, al equilibrio entre riesgo y seguridad, no sólo se ha de proteger a las clases más desfavorecidas sino que *la protección debe abarcar a toda la población.*

La clave no está pues en el concepto, sino en los medios, en cómo haces compatible este objetivo social con el mundo de iniciativas del nuevo individualismo. Para defender el Estado de Bienestar hay que cambiar el Estado de Bienestar.

Felipe González

La universalidad de las prestaciones es, con frecuencia, antiredistributiva, pero reteniendo el concepto de universalización, creo que el sostenimiento del modelo *es más un problema social que económico, pues se refiere directamente al empleo.* El porcentaje de población activa tiene que aumentar, compatible con la competitividad exigible a una economía abierta y global. De lo contrario, aunque la economía genere con éxito riqueza, el soporte de la Sociedad del Bienestar se deslegitimará socialmente. Dentro de veinte años, una población ocupada del 30%, por mucha riqueza que genere no podrá soportar una población pasiva de la magnitud porcentual que se puede entrever. Este es el gran desafío.

La Editorial "El País Aguilar" y la Fundación Alternativas organizaron una tertulia sobre el libro de Tony Blair "La Tercera Vía. Nuevas políticas para el nuevo siglo", en la que participaron: Joaquín Estefanía (Director de opinión del El País), Alejo Vidal Quadras (Presidente de la Fundación para el Análisis y Estudios Sociales, adscrita al Partido Popular y Presidente de la Comisión senatorial de Educación y Cultura), Carlos Solchaga (Miembro del Comité Federal del PSOE) y Victoria Camps (Presidenta de la Fundación Alternativas y Catedrática de Ética).

Los cuatro conferenciantes trataron, en sus respectivas intervenciones, de esclarecer y profundizar en el significado y viabilidad del nuevo concepto político de Tercera Vía que abandera el Nuevo Laborismo.

Joaquín Estefanía, Victoria Camps, Alejo Vidal Quadras y Carlos Solchaga, debaten sobre la Tercera Vía.

Joaquín Estefanía

Previo a un estudio pormenorizado del contenido de este libro, debemos *analizar si la Tercera Vía es un sólido concepto de teoría política* y como tal permanecerá en el tiempo, o por el contrario se trata de una simple moda sujeta a los vaivenes del tiempo.

Todo apunta hacia la primera parte de esta disyuntiva. En efecto, no sólo Blair, *también Clinton ha mostrado un marcado interés* por este concepto, incluso, antes de que surgieran los problemas a los que hoy se enfrenta el Presidente norteamericano, se habló de la posibilidad de que ambos liderasen una organización alternativa a la Internacional Socialista, emulando así el dúo que formaron, en los ochenta, Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

En fechas próximas, también, la Editorial Taurus va a poner a la venta en España el libro escrito por *Anthony Giddens*, director de la London School of Economics and Political Science, titulado "*La tercera Vía. La renovación de la Socialdemocracia*"; aparición literaria que se produce tras varias visitas y encuentros

Debate Joaquín Estefanía.

de Giddens en España, con todos los espectros políticos de nuestro país pues, visitó la Fundación Alternativas, que, es considerada, utilizando un barbarismo anglosajón, como el tanque de pensamiento del centro-izquierda, dio una conferencia en la FAES, la Fundación del PP que dirige Alejo Vidal Quadras, conversó con José María Aznar, con Felipe González, con José Borrell.

En estos momentos, además, existen claros intentos de explorar los campos que definen la izquierda socialdemócrata, como el que realiza *la Fundación Proyecto Global*, presidida por Felipe González y que busca redefinir la ideología de la Internacional Socialista, o como el que simboliza la creación de *un seminario inorgánico* del que forman parte algunos de los más destacados pensadores de la izquierda europea como Ulrich Beck, famoso por sus estudios sobre la globalización, el propio Giddens o el viejo Habermas, quién desarrolló el marxismo dentro de la escuela de Francfort.

En definitiva, hay mucha gente intentando repensar el mundo pues, inevitablemente, *la globalización ha de conllevar cambios conceptuales en la política y sobre todo en la ideología del socialdemócrata*. Aunque, si la izquierda está necesitada de una Tercera Vía, la lectura de las ponencias que el PP ha presentado en su Congreso, pone de manifiesto que la derecha está también muy necesitada de lo mismo.

Blair, más que un libro, ha redactado un manifiesto apto para ganar elecciones, en el que simplemente apunta algunas de las ideas de la Tercera Vía. No es un ensayo político en el que se elabore una teorización sistemática sobre el centro radical, o la izquierda del centro, como también se ha definido la Tercera Vía.

Será la praxis gubernamental la que nos permita dilucidar si, la Tercera Vía de Blair es *una interpretación del socialismo* compatible con los logros económicos de las Administraciones liberales anteriores, *una Socialdemocracia adaptada al mercado*, o tan sólo pretende adornar con cierta retórica socialista lo acometido por los conservadores europeos, de hecho, muchos consideran que en realidad, lo que "Tory" Blair propone, es un *Thatcherismo con rostro humano*.

Sin embargo, sería injusto no enfatizarlo, el libro de Blair profundiza en los desarrollos habituales de la Socialdemocracia, *un camino intermedio entre la Socialdemocracia clásica y la Socialdemocracia*

adaptada a nuestro marco de referencia que es la globalización, pero lo hace, exponiendo ideologías mixtas o mestizas en las que habría que indagar cuál es el componente central de la mezcla, si socialista o liberal.

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70 predominó, fundamentalmente en Europa, *el consenso socialdemócrata*, el consenso keynesiano sobre el Estado de Bienestar; *de los 80 a bien avanzados los 90* y motivado sobre todo por la crisis fiscal del Estado y por el fracaso de ese primer paradigma en su lucha contra la inflación, se generó la hegemonía de la revolución conservadora, del *liberalismo del mercado con pocos contrapoderes*; *a finales de este siglo*, y esto es lo que yo intuyo anuncia la Tercera Vía, la subida al poder del centro-izquierda en los principales países europeos ha sido auspiciada por un marcado *cambio en las sensibilidades políticas de la ciudadanía*.

El mercado sigue siendo el mejor asignador de recursos y nadie desea volver a ningún tipo de planificación nostálgica del pasado, asimismo la mejor forma de crear un desarrollo sostenible es mediante un crecimiento económico sin inflación. Sin embargo, afortunadamente, *hoy cada vez más se habla de los fines y no de los instrumentos*, de como acabar con el desempleo y no tanto de como dominar la inflación, recuperar una visión positiva de la regulación en determinados ámbitos, se vuelve a recordar el espíritu del Estado, sobre todo en algunos países como Rusia, en donde el problema para fundar una economía de mercado tiene su causa precisamente en la inexistencia del Estado, se busca la cohesión social y no solamente la eficacia del sistema, se planean controles a la economía que antes no existían...

Finalmente, reseñar *dos silencios clamorosos*, tanto en el libro de Blair como en el de Giddens: *Europa y la universalidad del Estado de Bienestar*. Aunque latente en algunas de sus páginas, no se atreven a pronunciarse concisamente sobre ellos.

Victoria Camps

Es innegable que Blair, más que un libro, nos presenta un panfleto en el que tan solo se apuntan una serie de ideas pero no se profundiza en ellas, no obstante, la Fundación Alternativas, a la que yo repre-

Debate Victoria Camps.

sento esta noche, consideró oportuno divulgar este libro en España por ese motivo precisamente, pues *parte de la premisa fundamental de que la política es ante todo una cuestión de ideas*, y en este texto, Blair subraya las ideas en las que se sustenta el Nuevo Laborismo que él lidera.

Desde una perspectiva de izquierdas, la Tercera Vía no se ubica en el centro entre la derecha y la izquierda, de hecho para Tony Blair, la Tercera Vía representa una *Socialdemocracia modernizada y no, como muchos apuntan, una síntesis de la izquierda y la derecha*. En definitiva, y dentro de una coherente evolución histórica, se trata de adaptar o si se quiere de centrar la ideología socialista a los problemas, las categorías y los conflictos de hoy.

Recientemente se ha publicado la obra de un filósofo francés titulada "La tercera mujer", la Tercera Vía es el libro de Tony Blair y de Anthony Giddens, como afirma Vicente Verdú, en un artículo de El País, *el número 3 es el número del próximo milenio*, y dibuja esta conclusión con una metáfora a mi juicio afortunada, para Verdú el número 1 es machista, el número 2 es bisexual, y el número 3 es femenino, es decir, una mirada nueva sobre la realidad, en ese sentido, la Tercera Vía innova el significado político del centro del socialismo.

En cuanto a su contenido, Blair considera que *esta nueva identidad política se apoya en los valores tradicionales de la política progresista*, a saber, la justicia, la igualdad, la libertad y el internacionalismo. Uno de los déficits argumentales del libro es la escasa concreción que se le otorga al principio de igualdad, patrimonio de la izquierda, mayor atención, en cambio, recibe la libertad, en un sentido nuevo para la izquierda, pues en cierta medida hemos *cedido el concepto de libertad a la derecha* y al único modelo por ella configurado, la libertad de mercado, que es una libertad puramente negativa, sinónimo de ausencia de regulación, cuando desde Kant pasando por Stuart Mill y acabando por Isaiah Berlin, por citar sólo tres nombres, la libertad hay que entenderla no sólo como libertad negativa sino también positiva, desembocando en el autocontrol, en la autorregulación.

Ello implica situar en el centro de la política *la idea de responsabilidad*, asimismo monopolizada por la derecha en su configuración jurídica, ya que la responsabilidad política o ética ha sido omitida en el discurso de la izquierda, tal vez porque aún *somos subsidiarios de la teoría marxista* según la cual, el cul-

pable de los males de la sociedad ha sido siempre algo, un sistema económico, jurídico o político pero nunca los propios individuos. Si entendemos que la libertad es un valor fundamental, también la responsabilidad ha de serlo, y en esto hace mucho hincapié Blair, *el ciudadano es sujeto de derechos y de deberes*.

Consecuentemente, Blair destaca la necesidad de *conceder a la sociedad civil un mayor protagonismo en política y que requiere un replanteamiento del tradicional binomio público / privado*. Probablemente sin saberlo, Blair suscribe una de las ideas presentes en el discurso feminista actual, la visión de que lo privado también es política, la esfera pública y la vida privada conformando dos mundos separados es una teoría masculina o incluso machista, ya que, lo que le ocurre a la mujer, a la familia, tiene derivaciones inevitables en el civismo o incivismo, en la delincuencia, en el mercado laboral. *La política debe estar más centrada en el nosotros*, en el sentido de comunidad, fomentando la descentralización, la participación y la consulta a los ciudadanos, lo que eliminaría la disociación existente entre una ciudadanía desvirtuada por su pasividad y un mundo político corporativo y endogámico. El intento de deshacer esa dualidad, es en mi opinión uno de los elementos claves del libro de Blair, también trata el internacionalismo y la economía, pero en esto, prefiero escuchar los comentarios de un gran experto que nos acompaña esta noche.

Blair acaba diciendo que *hay que aprovechar el cambio para convertirlo en progreso*, la Fundación Alternativas nació hace un año con el anhelo y la voluntad de repensar la política progresista, por ello nos pareció interesante dar a conocer la propuesta de Tony Blair como base de un debate, que nos hace mucha falta.

Alejo Vidal Quadras

La Fundación que preside Victoria Camps, promovió la traducción al castellano de "La Tercera Vía, Nuevas políticas para el nuevo siglo", lo cual me parece una iniciativa muy acertada teniendo en cuenta la situación actual. La FAES, en su modestia, invitó a almorzar, tras el seminario que celebramos a finales del año pasado, a Anthony Giddens, maestro indiscutible de Tony Blair, obviamente no tiene tanto mérito como publicar este libro, pero muestra cuando menos que la derecha también tiene su lado bondadoso. En el pró-

Debate Alejo Vidal Quadras.

logo Victoria afirma que *la sociedad mira hacia la izquierda demandando soluciones a los problemas, a lo que yo añadiría que para hallar esas soluciones, la izquierda mira a la derecha, y el resultado de esa mirada es este panfleto sobre la Tercera Vía.*

Para Blair, la política se alimenta esencialmente de ideas, no obstante se olvida que desgraciadamente, *muchas veces, la política consiste en la hábil administración de la carencia de pensamiento*, existen verdaderos maestros en esta materia que merecen nuestra admiración y eventualmente nuestro respeto. *Blair, en cambio, tiene ideas, no son nuevas y no son suyas*, pero que un político en activo descubra un buen filón intelectual y lo explote con destreza, es una evidente muestra de inteligencia. Algunos políticos son incapaces de distinguir entre una buena idea y una banalidad insustancial, incluso hay políticos que sienten una desconfianza instintiva hacia las ideas y más si son buenas, y al contrario, frente a una trivialidad o a un lugar común, se estremecen de placer. La doctrina de Blair no es banal ni superficial, yo la calificaría de ligera, pero consistentemente ligera y explicada con mucha convicción y atractivo. En definitiva, *Giddens sería Aristóteles y Blair Alejandro Magno*, dicho de otra manera, Blair es un político con mentor, dato que positiviza la imagen de Blair, porque no hay nada peor que un político que deambula solo sin maestro.

El tandem Giddens / Blair ha obtenido un éxito rotundo, todos quieren esa receta milagrosa, esa magia femenina de la que hablaba antes Victoria; después *de los Beatles, de Mary Quant y la Iron Lady, el "Made in Britain" vuelve a pegar fuerte*. Como se establece en el libro, Europa está adquiriendo un rostro socialista pues casi todos los gobiernos son ahora socialdemócratas salvo España, sin embargo esto es sólo fachada, en realidad el socialismo se ha hecho un "peeling" en el rostro, y ese "peeling" es la Tercera Vía; por eso *no es cierto que Aznar, como sentencia Borrell, vaya con el pie cambiado, es la Socialdemocracia la que ha cambiado el paso y ahora marchan todos al unísono*, la Tercera Vía parece ser la vía única, y lo que nos acecha es la felicidad. Creo que Victoria desenfoca ligeramente el asunto, cuando afirma en su introducción que la renovación de la izquierda pasa por perfilar un camino entre el liberalismo sin más y una Socialdemocracia de poco aliento, en mi opinión, *Blair con este libro lo que intenta es bajar un poco el aliento a la Socialdemocracia para que se aproxime al liberalismo*, y lo hace de manera magistral, se apropia de las ideas del adversario, las expone con un envoltorio más amable y seductor y las presenta con el gran descubrimiento de final de siglo. La derecha intenta parecerse a la izquierda para ganar votos, en este intento algunos resultan patéticos, otros lo llevamos mejor porque somos conscientes de que este es el sino

fatal de la derecha, la izquierda, por su parte goza de una clara ventaja de salida ya que tiene los votos, la hegemonía absoluta del lenguaje y de la imagen, y sus líderes son mucho más simpáticos (en esto Borrell ha de tener un poco de cuidado). *Es decir la izquierda es imbatible porque la derecha trabaja sobre la base de lo que los seres humanos son, mientras que la izquierda opera a partir de lo que les gustaría ser*, la Tercera Vía es una muestra abrumadora, y para mí desesperante, de la superioridad de la izquierda.

Hace un año aproximadamente, Blair hizo *un discurso magnífico, literaria y conceptualmente, ante la Asamblea francesa*. Se trata de un texto que resume el resumen, es una síntesis extraordinaria del panfleto sobre el que hoy debatimos. La entusiasmada ovación que le brindaron, tanto los diputados de la izquierda como los de la derecha, da la clave de la Tercera Vía, es decir, *es un producto multiuso*, a todo el mundo le da satisfacción y dicha, y si se utiliza bien, esta nueva fórmula política tiene el éxito garantizado.

Blair en este discurso, confiesa el mismo que *la Tercera Vía produce una cierta confusión ideológica debido al constante ejercicio benéfico de conciliación de opuestos que realiza para poder así satisfacer a todo el mundo*. Retóricamente, el mismo se pregunta como se puede pertenecer a un gobierno de izquierdas y dar la bienvenida a la empresa privada como agente dinamizador de la economía, como se puede ayudar a los pobres si se está a favor de "la riqueza y de la eliminación de penalización fiscal a la riqueza", como se fomenta mayor competitividad y se defiende la seguridad en el empleo, como reducir el poder de los gobiernos a favor de la sociedad y al mismo tiempo defender la acción social y el Estado de Bienestar. Desde que la humanidad existe, la conciliación de opuestos ha sido siempre extraordinariamente difícil, ha dado lugar a grandes desgarros de pensadores y a grandes desastres colectivos. Sin embargo, la Tercera Vía blairita de final de siglo, es un producto de mercado político muy logrado, ya que bajo la apariencia de una novedosa receta política de conciliación de opuestos, sostiene objetivos similares a los planteados por muchos otros. Lo que Blair propone en el discurso a la Asamblea francesa se resume en una frase: *"En un mundo en el que el amor a los ideales es esencial, la adicción a las ideologías puede ser fatal"*, no se puede decir más claro, tengamos ideales pero seamos muy pragmáticos.

Con ropaje de izquierda, la Tercera Vía británica nos vende muchas ideas que han sido previamente esgrimidas por la derecha. Blair rechaza la vieja idea de la izquierda de la igualdad de resultados y sustituye esta meta por la igualdad de oportunidades. Introduce la idea de responsabilidad, no hay derechos

Debate Carlos Solchaga.

sin deberes, y la gente ha de ser responsable y dueña de su propia trayectoria para poder acabar con ese bienestar social paralizante y estéril que disminuye la vitalidad social. Defiende con mucho entusiasmo la reducción del déficit fiscal, las políticas fiscales prudentes y la reducción del gasto público. Es casi conservador en su oposición frontal a la permisividad frente al delito, aunque haya que analizar las causas sociales que podrían disculpar al delincuente, eso no le ha de eximir de su responsabilidad penal, de hecho su gobierno ha introducido ya medidas para endurecer el castigo al delito.

Quisiera terminar con una frase rotunda del maestro Giddens: *"Si no alcanzas el centro no llegas a ningún sitio"*, es decir, si no te ganas el centro no tendrás mayoría absoluta, esto lo han oído todos los líderes europeos, han puestos las orejas bien inhiestas y *a partir de este momento la Tercera Vía sólo tendrá un problema: Las aglomeraciones.*

Carlos Solchaga

Es para mí un placer compartir, esta noche, mesa y mantel con tan egregios representantes de todo tipo de ideas dentro de nuestro arco político-ideológico nacional.

Al igual que Victoria Camps, quisiera detenerme primero en el concepto de *Tercera Vía, en la literatura progresista* este término, jamás se ha empleado como sinónimo de alternativa, a, b o c, sino como *superación dialéctica de la primera y la segunda*, fue la superación de la segunda internacional comunista (la primera más marxista, la segunda más socialdemócrata), Tercera Vía era el símbolo de la búsqueda de ese socialismo con rostro humano. *Desgraciadamente, no queda claro en el libro de Blair* que la Tercera Vía sea una superación de la izquierda y de la derecha, como sugiere un título bien conocido de Giddens, o simplemente es, como afirma el propio Blair en la página 56 "una mejora, desde el punto de vista pragmático, de la política del centro-izquierda". *Esta ambigüedad, a mi juicio peligrosa, nace en parte de no reconocer que en la izquierda nos hemos equivocado*, y que tiene sentido hacer revisionismo. Empero, y para que no piensen que me limito a hacer una crítica fácil, señalaré algunos fragmentos de este libro que avalan mi análisis; así, por ejemplo, en la página 67, Blair señala: "algunos comentaristas se muestran desconcertados ante esta

insistencia en valores y objetivos prefijados, pero el pragmatismo exige medios"; un poco más adelante afirma que "el celo empresarial promueva la justicia social", es posible que sea así, pero debería cuando menos matizarlo; en la página 105 establece que "una de las exigencias de la Tercera Vía es que los impuestos deben controlarse y que el gasto público es dinero para resultados y reformas", la primera parte de la sentencia es lógica y razonable, pero indubitadamente no es novedosa, en cuanto al destino del dinero, perdonarán mi ignorancia, pues aunque parece muy importante, desconozco el significado de "dinero para resultados y reformas"; "un nuevo pragmatismo está cobrando fuerza en las relaciones entre el sector público y el privado... El énfasis debe ponerse en los objetivos y no en las normas, en controlar los logros, no en los procesos", amén de su remembranza a manifiesto comunista, les ruego que, si ustedes lo han entendido, tengan la amabilidad de explicármelo. En realidad, no es que estas frases no tengan interpretación alguna, es que tiene tantas como uno quiera encontrar. En este libro, entre panfleto y manifiesto comunista, y al que por lo tanto no se le puede exigir la profundidad de un tratado, lo que más llama la atención es el tipo de lenguaje que utiliza, lejos estoy de la semiótica o del estructuralismo, pero parece redactado por los gurú de "manegement", como López de Ariortua, que cada día conversan sobre los círculos de excelencia, de los altos cualitativos, etc. *Es la mayor venta de humo que yo he llegado a conocer en materia literaria*, sin embargo debo reconocer que está expuesto de manera sencilla, tan sencilla que recuerda a veces al estilo del partido comunista chino cuando quería entenderse con las masas.

Para el Premiar Británico *son cuatro los valores de los que nace la Tercera Vía*: El reparto equitativo de la riqueza, valor que ignoro e intuyo que en realidad se refiere al principio de igualdad; la propia igualdad de oportunidades, que no es en absoluto una idea de la derecha, como ha afirmado Alejo sin ningún pudor, cosa distinta es que la derecha, rechazando la igualdad de resultados, no haya tenido más remedio que, recientemente, asumir la necesidad de la igualdad de oportunidades y a regañadientes, máxime cuando hoy por hoy, buena parte de la riqueza, como bien sabemos, ya no la constituyen la tierra, las participaciones o los medios de producción social, sino que la conforma fundamentalmente el capital humano. Junto a estos dos valores el autor señala también la responsabilidad y la solidaridad.

Estos cuatro valores son los que deben de actuar a partir de *un mundo que está cambiando debido a otros cuatro factores*, la globalización de los mercados y la cultura, el cambio tecnológico y del mundo de la información, la transformación del papel de la mujer, y los cambios radicales en la naturaleza de la polí-

Debate Carlos Solchaga.

tica. Cualquier marxista se pondría nervioso viendo entremezclados las fuerzas de producción, la superestructura, la tecnología, la cultura y los cambios sociales en la mujer, sin que exista una aparente relación entre ellos.

Teniendo en cuenta estos valores y estos factores, *la Tercera Vía persigue, se lo crean ustedes o no, precisamente cuatro objetivos*, una economía basada en el conocimiento, una sociedad civil fuerte con derechos y deberes, un gobierno moderno (creo que la traducción correcta habría sido un Estado moderno) que incluye la descentralización del poder, y, por último una cooperación internacional en política exterior.

Insisto, por lo tanto, en que este libro como manifiesto o programa político, y en la medida en que trata de ser una llamada de atención política, *debería obviar tanta ambigüedad, ello permitiría analizar si la Tercera Vía es un ensayo sobre la modernización de la Socialdemocracia* y punto de arranque de debate en la izquierda de mayor calado, *o simplemente es un remezón político*, de tan poca intensidad que se pueden apropiarse de él, con la misma legitimidad intelectual, el Sr. Aznar y el Sr. Borrell.

Excluyendo este defecto argumental, creo, no obstante, que el libro posee también ciertos aspectos interesantes, siendo uno de ellos, la denuncia que formula el autor sobre el dramático enfrentamiento, seguramente innecesario, entre liberalismo y socialismo. Dentro de nuestra particular "Santa Santorum", existe un personaje especial, Indalecio Prieto, al que, los más liberales del partido, solemos sacar en procesión por su famosa frase: *"Yo soy socialista a fuer de liberal"*, aunque sea una sentencia con envidia, sobre todo si se estudia la trayectoria vital de este hombre, nos conduce a mi juicio, a una conclusión errónea, porque *parece significar que el socialismo es una superación del liberalismo*, y no lo es, del mismo modo que el socialismo, desde un punto de vista ideológico, no subsume ni supera el capitalismo. Esta idea deriva de una visión de la historia extremadamente optimista, según la cual, en cada fase de la humanidad, sobre todo a partir de la revolución industrial, la sociedad iba superando la fase anterior, no sin dolores de partos, ni contradicciones. Pero el socialismo engloba los principios que pueden ordenar nuestra sociedad, es una ideología (aunque no sea este, un término de moda en esta era de planteamientos blandos), del mismo modo que el liberalismo también lo es. *Existen multitud de terrenos en los que la cooperación dialéctica entre socialismo y liberalismo puede ser mutuamente enriquecedora y beneficiosa para el pensamiento humano*, ello sigue siendo el desgarrar de muchos de los mejores pensadores del socialismo que, confrontados con los espectáculos de desigualdades que ofrecían nuestras culturas, no han sido capaces al mismo tiempo de defender

algunas de las ideas positivas del liberalismo, entre las cuales ciertamente se halla la libertad, valor sin el cual no se puede construir nada, tampoco un socialismo que se desea perdure y que sea digno de ser vivido.

Blair, por otra parte, también realiza *una reconsideración de la concepción del Estado*, muchos de los que hemos tenido un puesto de responsabilidad política en este país, hemos afirmado en más de una ocasión, que nos gustaría lograr *una mayor colaboración por parte de la sociedad*, los ciudadanos han de entender que el Estado no puede ni debe resolver todos y cada uno de sus problemas pues ellos son los titulares de un conjunto de derechos reconocidos por la Constitución, por la costumbre, o por la hegemonía cultural existente en cada momento, pero sin que tengan que asumir ningún deber u obligación como contrapartida. El Estado para evitar disfunciones, y ser compatible a largo plazo con el desarrollo de la sociedad civil, en el momento de crear un nuevo servicio público necesario, debe plantearse si es indispensable, para su puesta en marcha, que la provisión sea estatal, o por el contrario, lo importante es que exista una regulación estatal que garantice que la provisión de ese servicio público se consiga al mejor de los precios y al menor de los costes posibles.

Este libro nos hace también un *recordatorio útil sobre el cambio en el papel de la mujer y su influencia en la familia*, en efecto, hay que arbitrar los mecanismos necesarios que hagan compatible la célula básica del entramado social, la familia, con la conquista en la libertad de la mujer, como es el acceso al mercado de trabajo o la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Convengo con Blair en que *la economía del futuro es la economía del conocimiento y de la información*, en cambio la producción de mercancías va a ocupar un porcentaje cada vez más bajo en el conjunto de nuestra economía, y requerirá un porcentaje cada vez más pequeño de recursos para mantenerla.

Alejo nos recordaba antes que Giddens, y en general todo el mundo, hoy considera que *hay que ganar el centro si quieres ganar las elecciones*, máxima aún más vigente en nuestro país, al existir partidos nacionalistas que ocupan esa posición equidistante, próxima al centro. Es evidente que, no ya la mayoría absoluta sino la primera de las minorías, depende de ese millón y medio de votos que oscilan de un lado a otro, por razones pragmáticas, por rechazo al gobierno anterior, o porque simplemente optan por no votar ante las alternativas que se les presenta.

Debate Carlos Solchaga.

Finalmente, en este panfleto se menciona también la reforma del Estado de Bienestar. Hace ya diez años, en este país, algunos advertimos de esta necesidad y fuimos inmediatamente satanizados. Siempre he pensado que la *reforma del Estado de Bienestar la deben llevar a cabo los que creen en él*, los que piensan, en cambio, que no van a sacar demasiados beneficios de un acceso público y gratuito a la enseñanza, a la asistencia sanitaria universal, o que nunca les afectará el problema del desempleo, no van a tener la misma motivación, no digo ya los mismos valores, a la hora de buscar instrumentos y alternativas que permitan mantener la necesaria protección frente a muchos de los temores y angustias que pueden acechar a nuestros conciudadanos. Sería un error histórico que este elemento crucial en nuestra concepción de la sociedad moderna desembocara, como consecuencia de una mala gestión, en una quiebra financiera o en un descrédito de la actuación de los poderes públicos en estas materias que, por aquello de los movimientos de péndulo en las dialécticas en este tipo de discusión, llevará al predominio de las privatizaciones o al restablecimiento de desigualdades de acceso, incluida la de oportunidades.

Los gobiernos del partido socialista, al que yo he tenido el gusto de pertenecer, *habían comenzado ya a debatir e incluso implementar algunas de las ideas que se dibujan en este libro*. Dar mayor importancia al mercado, limitar el poder del Estado, solicitar de la sociedad civil mayor colaboración, impulsar el trabajo de las ONG y otros cuerpos intermedios, o las privatizaciones (aunque no con el objetivo de que se adueñarán de esas empresas los amigos, no del Sr. Vidal Quadras pero sí del partido en el que él milita).

Tal vez no avanzamos lo suficiente en estas estrategias, y quizás sea ésta la razón por la cual el partido socialista perdió las elecciones, en cualquier caso el PSOE, acosado por casos de corrupción o por problemas relacionados con el terrorismo, en vez de enfrentarse a estos hechos, cayó en la tentación de revisar lo que habíamos hecho en el camino de la política económica y la Tercera Vía, deteniendo así algunos de los procesos que estaban en marcha.



FUNDACIÓN
alternativas

Patronato:

Victoria Camps (Catedrática de Universidad). Presidenta.

Nicolás Sartorius (Abogado). Vicepresidente.

Pere Portabella (Director de cine).

José María Maravall (Catedrático de Universidad).

Manuel Gutiérrez Aragón (Director de cine).

José Gómez Navarro (Profesor de Universidad).

María Emilia Casas (Catedrática de Universidad).

José Ramón Recalde (Abogado).

María Antonia Monés (Catedrática de Universidad).

Luis López Guerra (Catedrático de Universidad).

Marina Subirats (Catedrática de Universidad).

Julio Segura (Catedrático de Universidad).

Mercedes Cabrera (Catedrática de Universidad).

Felipe González (Diputado).

Eliás Díaz (Catedrático de Universidad).

Manuela Carmena (Magistrada).

Joaquín Estefanía (Periodista).

Mercedes García Arán (Catedrática de Universidad).

Manuel de la Rocha (Abogado).

Joaquín Almunia (Diputado).

José Antonio Alonso (Magistrado).

Andreu Mas Colell (Catedrático de Universidad).

Diego López Garrido (Catedrático de Universidad).

Joaquín Araujo Ponciano (Escritor).

Carlos Hernández Pezzi (Arquitecto).

J. Ignacio Crespo (Economista).

Vicente Molina Foix (Escritor).

Raúl Villar (Catedrático de Universidad).

Rosa Regás (Escritora).

Miguel Muñiz (Economista).

Alfredo Tejero (Economista).

Antonio Franco (Periodista).

Teddy Bautista (Músico).

Santiago Dexeus (Médico).

Gregorio Peces Barba (Catedrático de Universidad).

Mariano Barroso (Director de cine).

Antonio Muñoz Molina (Escritor).

Esteban Ibarra (Pacifista).

Marciano Sánchez Bayle (Médico).

Director:

Alberto Elordi Dentici.